

IN MEMORIAM DE MANUEL PINEDA PRIEGO.
VIDAS PARALELAS

José Roldán Cañas
Académico Numerario

Querido Manolo:

Tras leer los brillantes y emotivos manuscritos que han escrito en tu honor el Académico Numerario D. Aniceto López Fernández (López Fernández, 2021) glosando principalmente vuestra amistad y ensalzando tus virtudes personales, y el Académico Correspondiente D. Manuel Blázquez Ruiz (Blázquez Ruiz, 2021) destacando tu brillante trayectoria universitaria y profesional, ambos textos incluidos en el volumen V de *Académicos en el Recuerdo* editado por nuestra Real Academia, poco me queda por añadir. Sin embargo, creo que a ti te gustaría que yo te dedicara unas palabras y yo siento que te las debo.

Cuando en 2013 falleció el recordado Académico Numerario D. Antonio Arjona Castro, tanto Aniceto López como yo pensamos que la persona idónea para ocupar su puesto era D. Manuel Pineda Priego. El Dr. Pineda ya era Académico Correspondiente por Espejo desde 2010, pero para poder cubrir la vacante de Antonio se requería ser, previamente, Académico Correspondiente por Córdoba. Contando con la anuencia del pleno de la Real Academia, aceleramos su paso a Académico Correspondiente por Córdoba en 2014 y a Académico Numerario en 2015 pues estábamos muy convencidos de su idoneidad para el puesto, y, ciertamente, no nos defraudó durante su tristemente corta vida académica.

No recuerdo cuándo conocí a Manolo por primera vez, pero no se me olvida una anécdota que ocurrió durante la apertura del curso académico 1997-98 que, con motivo de cumplirse 25 años de la creación de la Universidad de Córdoba, fue presidida por los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía. A ellos los acompañaba la ministra de Educación y Cultura, a la sazón D.^a Esperanza Aguirre. Como es habitual, tras el acto, y durante la copa, se formaron corrillos aprovechando la visita de las máximas autoridades educativas. En uno de ellos coincidimos junto a la

ministra que, muy amablemente nos preguntó sobre nuestra posición. Manolo, muy ufano y con su cargo recién estrenado, dijo «director de la OTRI», a lo que la ministra respondió con su habitual candor «¿eso qué es»? Huelga decir la cara de Manolo y sus dificultades para explicar algo tan sencillo de entender para un universitario, aunque quizás no tanto para un político.

Es importante resaltar su labor al frente de la OTRI a la que puso en primera línea. Con su dirección, una dependencia universitaria que solo tenía el nombre empezó a multiplicar los contratos y convenios con empresas elevando su facturación varios enteros. En esta etapa, y hasta 2006, coincidimos en labores de gestión universitaria y, aunque la OTRI no dependía de mi vicerrectorado, entonces se empezó a fraguar una gran relación no solo profesional sino también personal. Por decirlo de forma más actual, empatizamos.

Sus conocimientos empresariales han sido bien explotados por la Universidad de Córdoba ya que desde 1997 hasta 2011, en una primera etapa, ocupó cargos institucionales relacionados con la innovación y con la transferencia con títulos cada vez más rimbombantes, así de director de la Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación (OTRI) pasó a ser director general de Innovación y Transferencia y luego director delegado de Innovación y Transferencia, estos últimos con categoría de vicerrector pero en verdad no lo era. Distintos nombres, pero idénticos cometidos, responsabilidades y, lo que es más triste, mismo reconocimiento.

En las elecciones a Rector de la Universidad de Córdoba de 2014, ambos tomamos partido hacia diferentes candidatos. Pero en tanto mi apuesta fue más bien testimonial y no pasó del simple apoyo verbal, en su caso se implicó en la campaña electoral a fondo tanto que fue responsable en gran medida del apoyo que los estudiantes dieron a su candidato y que, a la postre, resultaron votos decisivos pues llegaron a una participación superior al 30%, muy por encima de las cifras habituales. Esta divergencia entre nosotros no supuso una ruptura de nuestra amistad, más bien al contrario, pues en esta misma sala nos prometimos que estaba por encima de nuestras preferencias político-académicas y así fue hasta el final.

Sin embargo, de esa fuerte implicación en la campaña electoral, de la que salió fuertemente afectado, Manolo esperaba una recompensa superior de la que obtuvo. Su ilusión de llegar a un cargo de mayor rango no se cumplió y a cambio, nuevamente, la universidad tiró de sus conocimientos empresariales y lo nombró consejero-delegado de la Corporación Empresarial de la Universidad de Córdoba y, poco después, presidente del Parque Científico-Tecnológico de Córdoba, Rabanales XXI, un pozo sin

fondo que conozco bastante bien pues yo también fui su presidente en sus orígenes (2001-03). Su trabajo no fue bien reconocido ni agradecido, como bien dice D. Aniceto López en su artículo, ni por las autoridades académicas ni por el entorno social que rodea y asfixia a esta institución, lo que le llevó a su dimisión en 2020. Además, no se sintió arropado en lo personal con asuntos que parece se van ya resolviendo, aunque un poco tarde para él.

Tampoco tuvo un camino de rosas en su vida universitaria. Leyendo a D. Manuel Blázquez en su citado artículo, el Dr. Pineda estuvo vinculado al Departamento de Bioquímica (después denominado de Bioquímica y Biología Molecular) durante 25 años, entre 1977 y 2002. Tras varios puestos docentes alcanza la categoría estable de Profesor Titular en 1988 y, a pesar de sus múltiples publicaciones, proyectos de investigación, estancias en el extranjero, etc., no subió de escalafón hasta la condición de Catedrático en todos esos años. Blázquez escribe que

su interés creciente por la agricultura junto a la creación del área de Fisiología Vegetal fue la motivación que lo llevó en 2002 a solicitar el cambio de área... integrándose en el Departamento de Biología Vegetal... alcanzando en 2005 el grado de Catedrático de Fisiología Vegetal tras conseguir la habilitación nacional.

No dudo de las palabras del Dr. Blázquez, pero llama la atención que en solo tres años en el área de Fisiología Vegetal consiguiera un ascenso no alcanzado durante 14 años en su área original de Bioquímica, donde había desarrollado toda su carrera académica. El Dr. Pineda tuvo la habilidad y los conocimientos para reinventarse en otra área de conocimiento no necesariamente muy similar pero que su destreza la convirtió en afín. Así, él mismo definía a su perfil docente, extensible al de investigador, como de «Fisiología Molecular y Biotecnología de Plantas», una simbiosis entre ambas, lo que no deja de ser una auténtica filigrana intelectual muy propia de su aguda inteligencia.

Manolo, los dos hemos tenido unas vidas paralelas tanto en el ámbito universitario como en el personal: mismo año de nacimiento; orígenes humildes; trayectoria similar en la universidad hasta alcanzar la tan codiciada Cátedra; ascenso hacia la alta gestión universitaria y posterior caída y defenestración. Manolo, los de nuestra clase, los que queremos actuar y pensar de manera independiente, siempre lo vamos a tener un poquito más difícil para sobresalir. Tú ya lo conseguiste, y ahora es el momento de brindar por ti, allá donde estés, acompañados de una copa de tu apreciado verdejo.

Muchas gracias por su atención.

REFERENCIAS

- BLÁZQUEZ RUIZ, M. 2021. «Manuel Pineda Priego, compañero y amigo. Profesor, emprendedor y académico». En: Escobar Camacho, J.M, y Ventura Gracias. M. (coordinadores). *Académicos en el Recuerdo*, 5. Real Academia de Córdoba, 235-271.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. 2021. «Manuel Pineda Priego, trayectoria vital de un gran compañero y mejor amigo». En: Escobar Camacho, J.M, y Ventura Gracias. M. (coordinadores). *Académicos en el Recuerdo*, 5. Real Academia de Córdoba, 217-233.